

P. JOAQUÍN ALLIENDE LUCO

MARIA

EN UNA IGLESIA POPULAR Y MISIONERA

Charla a las religiosas y al clero de Santiago, Antofagasta, Concepción y Valparaíso, durante las Jornadas de Pastoral Mariana; Agosto- Noviembre 1970 y Enero 1971.

1) INTROD UCCIÓN

1.— Encargo Universal de Salvación.

La primera consideración que queremos destacar es que la Iglesia tiene una misión universal de salvación. Somos un pueblo mesiánico, una Iglesia siempre misionera. Somos Iglesia católica universal, porque participamos del envío de Jesucristo. En la misión del Señor Jesús, nadie es indiferente. La Iglesia nunca podrá decir "hasta aquí llego yo", "esta clase social es la única que me interesa", "este grupo racial es el único que me importa". La Iglesia está encargada de todos, busca a todos, está para todos. Por supuesto, hay prioridades, porque la Iglesia es una sociedad que está encarnada en el tiempo; el mismo Espíritu le señala cuáles son esas prioridades. Pero hay, ante todo, un encargo universal de salvación.

2.— "Lo que no es asumido, no es redimido".

Este es un viejo adagio de la patrística, repetido en diferentes formas a través de los siglos.

Si no asumo, no redimo. Si yo ignoro la religiosidad popular, no porque la ignore va a dejar de existir. Puedo dedicarme a los militantes cultos, capaces de comprender la intensidad y la totalidad del evangelio, pero eso es muy demasiado fácil. O he renunciado, con esto, a la salvación universal, o pretendo simplemente desconocer toda una zona que, al no asumirla, no la redimo. En tal caso la religiosidad popular irá al fetichismo, a la magia, a la degeneración. La Iglesia misionera debe asumir todo lo humano para redimir todo lo humano. Nada humano le es

extraño, —éste es otro axioma de la patrística—, porque nada humano le fue extraño a Jesucristo.

3.— "El cristianismo tiene que hacerse popular".

Kalping, sacerdote alemán que trabajó en Colonia, es uno de los grandes apóstoles populares ; ha hecho muchísimo por la reconciliación de la Iglesia con la clase obrera. Tiene esta frase, —que es de perogrullo—: "para que el pueblo se haga cristiano, el cristianismo tiene que hacerse popular". Mientras nosotros usemos palabras difíciles, o simbologías extrañas al pueblo, mientras seamos unos elegantes santiaguinos paseándonos por los barrios marginales así como se pasean los universitarios antes de las elecciones, mientras seamos como aquellos observadores en la fiesta de la Tirana que dicen : " Hay, qué paganos ", y le hagamos asco al pueblo, seremos unos extranjeros en nuestra propia tierra. No hay cosa que dé más rabia que ver en un santuario al típico capitalino, o al periodista, otro de los injertos urbanos, parado en medio de esa realidad netamente popular, a la que le es imposible comprender. Prueba de ello son los artículos que escriben en la prensa después de asistir a alguna festividad religiosa. Son allí unos extraños. La sicología social nos enseña también otro fenómeno: muchas veces son aquellos mismos que han nacido en la clase popular los que se convierten en extranjeros a su propia clase. Muchos militantes del MOAC, (Movimiento Obrero de Acción Católica), incluso, tendrían que hacer un serio examen de conciencia en este sentido.

4.— Jesús buscó al hombre: allí donde el hombre estaba.

Jesús no se hizo hombre en el planeta Marte; se hizo hombre en un pueblo concreto. Se hizo israelita, y fue a buscar al hombre allí donde se producía el fenómeno humano. También nosotros, debemos buscar al chileno allí donde el chileno está, no donde nos gustaría que estuviera. Tenemos que buscar la chilenidad ahí donde la chilenidad se expresa como tal. Es lo que decía Ortega y Gasset, ese gran pensador, que sintió que tenía una tarea con el alma española. ¿Y dónde buscó al español? Lo buscó en el café, en la charla amistosa, en el periódico. Si queremos asumir y redimir al chileno, vayamos a buscarlo donde el chileno se encuentra y no donde nuestra formación cultural, nuestras tradiciones o nuestro simple parecer nos dicta que debe estar.

11) ACLARACION ELEMENTAL DE CONCEPTOS

Decimos "aclaración elemental", porque cada uno de estos conceptos exigiría que nos detuviéramos en él toda una mañana. Hay muchos conceptos que se entremezclan, que tienen relación entre sí, pero que no son idénticos. Por ejemplo, religiosidad popular, pastoral de masas, procesiones, son cosas diferentes que, si se meten en un mismo saco, llevan a una gran confusión.

1 Religiosidad popular

a) Vamos a aclarar primeramente el concepto de religiosidad. A partir de la teología protestante de Karl Barth y de otros, la teología católica ha venido haciendo la

distinción entre religiosidad y fe, más o menos en los siguientes términos: Religiosidad es el impulso de la persona humana o del grupo humano hacia el Creador; es un intento del hombre por tomar contacto con Dios. Tenemos así el fenómeno de las religiones paganas, no provenientes de la revelación judeo-cristiana. En cambio, la fe es la recepción y la audición por parte del hombre de una palabra salida de la boca de Dios; es la obediencia a una revelación suprahumana, no inventada por el hombre. Religiosidad es un movimiento del hombre hacia Dios; la fe es, fundamentalmente, un movimiento de Dios hacia el hombre, pero aceptado por el hombre. La distinción es muy importante e interesante, pero tanto la teología protestante como la católica, —esta última influenciada por el protestantismo, incluso en la práctica pastoral—, inconscientemente valoran sólo la fe y menosprecian todo lo que es religiosidad.

En la visión católica es clásico el optimismo, optimismo que caracteriza al Vaticano II cuando decimos que es un Concilio humanista, que tiene confianza en el hombre. En cambio, en toda la teología protestante de la redención hay básicamente un pesimismo a cerca de la situación humana, según el cual el hombre ha quedado irremediabilmente dañado por el pecado original.

En una visión optimista católica, nosotros creemos que la religiosidad, que es un movimiento del hombre hacia Dios, no tiene por qué ser mala. No tenemos por qué mirarla despectivamente; sabemos que antes de toda revelación, los hombres pueden alcanzar a Dios de alguna manera. Más aún, sabemos que ese movimiento del hombre hacia su Creador es una fuerza que Dios mismo puso en el hombre.

Cuando decimos que religiosidad es poner velas, es hacer tales o cuales cosas, estamos hablando de expresiones de la religiosidad popular. Debemos calar más hondo para ver qué es la religiosidad en sí. Los gestos exteriores son expresión de algo más profundo, de algo que H. Fries, (1) gran teólogo contemporáneo de Hamburgo, llama "la dimensión del hombre frente a la ultimidad". El hombre no sólo se plantea frente a los truenos y a la lluvia. Cuando ve la totalidad del mundo, mira su vida y la vida de todos los hombres dentro de un todo y se pregunta hacia dónde va, de dónde viene, qué sentido tiene esa totalidad, entonces el hombre busca una explicación, y eso es religiosidad.

En una visión optimista, este concepto de religiosidad tiene mucho que ver con la fe: es una preparación, un "inicio" de la fe. Es algo que, también, sin la fe se deforma y aliena al hombre con formas negativas de temor, dependencia, etc. Frente a la ultimidad, a la totalidad, el hombre se encuentra inseguro, y expresa su inseguridad en una serie de formas que son, en realidad, falsos dioses, Pero de suyo, la religiosidad es algo bueno. El llamado de la fe viene a decir a ese hombre que busca a Dios:

(1) H. Fries. Art. "Religión", en Handbuch Theologischer Grundbegriffe, München, 1963, II.

"El Dios desconocido que tú buscas es el Señor Jesús" (Hech. 17/23). Esa es la relación verdadera entre religiosidad y fe. Es un error despreciar a la primera y contraponer a ambas.

b) Aclaremos el concepto de "popular". Popular se refiere a pueblo, y aquí, para el caso, el pueblo latinoamericano. Los antropólogos hacen notar, cada vez en forma más clara, que en América Latina hay dos culturas

bien diferenciadas: una que llamaremos europeizante y otra que se designa comunmente como cultura mestiza. La primera es la que poseen las clases cultas, los universitarios y preuniversitarios, los profesionales y empleados de clase media; la segunda es la cultura de la inmensa multitud de analfabetos o semianalfabetos, de los campesinos y marginados de nuestras ciudades. Lo interesante del trabajo del sociólogo Oscar Lewis, que escribió "Los Hijos de Sánchez", (1) es haber definido lo que él llama 'la cultura de la pobreza', no como una subcultura de otra cultura superior, sino como una cultura propia, con su propio sistema de valores y de actitudes frente a la vida, de estilos de vida y de maneras de comprender el mundo.

Pongamos un ejemplo concreto de religiosidad popular. En Colombia se venera una imagen de Cristo, el Cristo de Buga. El señor obispo se enfrentó con el grave problema pastoral del Santuario de Buga. Se organizó una serie de trabajos, reuniones, jornadas, se preparó todo muy bien y se hizo la fiesta según Ja nueva modalidad. Y el señor obispo, —como me lo comentaba después él mismo—, tuvo la impresión de que habían pasado por encima de la gente: Que habían hecho unas predicaciones bíblicas fantásticas, pero que no habían tocado ninguna fibra del alma popular. A mi manera de entender, y así se lo dije al obispo, la falla estuvo en que, de partida, habían descalificado el mito, la leyenda del Buga.

La leyenda es la siguiente: había, en el comienzo de la evangelización, una indiecita que se convirtió a la fe.

(1) ' Los Hijos de Sánchez, autobiografía de una familia mexicana", Joaquín Mor. tiz, México, 1964.

Un día vio el crucifijo del misionero y quiso tener ella también un cristo. Comenzó a lavar, a trabajar y a sacrificarse durante muchos años, —veinte o treinta años—, y juntó dinero para comprarse un cristo. Cuando ya tenía el dinero, se enfermó allí cerca una amiga. Nuestra indiecita entró en esta duda: "Yo voy a comprar un cristo y mi vecina está enferma y no tiene dinero para sanarse". Entonces, tomó su dinero y se lo dio a la enferma para que se sanara, y llorando volvió a casa. Pero al volver a su casa se encontró con que el mismo Señor le había dejado un crucifijo. Este es el Cristo de Buga.

Probablemente, ésta es una leyenda. Pero nosotros, los intelectuales, con mentalidad europea, consideramos que todo está claro y que si algo no es verdad, ya no cuenta. Pero resulta que la antropología nos dice que las leyendas y los mitos son las formulaciones de lo que el alma popular no puede decir. El mito nace para explicar lo inexplicable. Para decir que ese Cristo es como un signo patente de Dios en medio de su pueblo pobre e indígena y que no lo pudo haber hecho un hombre cualquiera, el pueblo inventa una leyenda. Pero el mito, para el hombre culto, es mentira. Puede entrar en el folklore, o en la categoría de lo pintoresco, de lo emotivo, de lo poético, pero no tiene nada que ver con lo pastoral. ¿Qué tiene que ver la pastoral con las mentiras?

En el Santuario de Buga se había hecho todo lo posible para que la gente se olvidara de esta leyenda. Cuándo, por el contrario, había que haber abordado la leyenda del Cristo de Buga, haberla propagado, usado en todas las pláticas, respetado! Sólo después ya era posible sacar una enseñanza: Cómo aquella mujer de la leyenda había comprendido que, si no tenemos fe en que Cristo vive en cada uno de los hermanos, tampoco tiene sentido poseer un

mono de palo Había que haber entrado por el lenguaje popular, por el lenguaje de la cultura indígena, a asumir esa leyenda y redimirla. Pero, con muy buena voluntad, se quiso cortar ese cordón umbilical que había en este niño creciente, que es la fe del pueblo. Con razón se había pasado por encima de las cabezas, a pesar de la estupenda evangelización y organización y de los esquemas bíblicos maravillosos con que se contaba. Es como si yo hablara, pero con el micrófono apagado; el micrófono, en este caso, de verdadera comunicación con el pueblo, era la leyenda. Ahí tienen ustedes un caso de religiosidad popular no asumida en la fe.

Muchas veces, el hombre culto latinoamericano tiene comportamientos netamente populares. Por ejemplo, ¿se imaginan ustedes que el Honorable Señor Presidente del Colegio de Abogados de Chile vaya a darle un beso a la Virgen de Pompeya? Este es un comportamiento típico de religiosidad popular. Hay que tener cuidado con esto. A medida que el modus popular se vaya generalizando, —los universitarios, por ejemplo, están mirando mucho hacia el pueblo—, este modus popular se irá haciendo cada vez más interesante para todos.

2.— Iglesia de élite e Iglesia de masas

a) Anotación de sociología general. — Toda sociedad tiene tres grados de adherencia. Existen los jefes, es decir, aquellos que conocen los principios, los valores, las normas de la sociedad y tienen la responsabilidad de su propagación. Existen los militantes, que adhieren a todos los postulados básicos que convocan a esta comunidad. Y existen los simpatizantes, los que adhieren ocasionalmente, de vez en cuando, en algunos aspectos. Esto ocurre en todas las sociedades. Creer que una

sociedad puede darse sólo con jefes y militantes, es ignorar la naturaleza humana. El Partido Comunista sabe muy bien esto y es una de las claves organizativas de su éxito en el mundo. ¿Ustedes creen que a Picasso, por ejemplo, que es comunista con carnet del Partido al día, le exigen que vaya a reuniones? No va nunca. Que Picasso diga que es comunista, eso basta. Se le pedirá, de vez en cuando, que firme una declaración contra la guerra en el Vietnam, y eso es todo.

La Iglesia es también una sociedad y, como toda sociedad, está compuesta por jefes y militantes y también por una gran multitud de "simpatizantes", que se dicen católicos pero. que tienen una participación mínima,

b) Anotación de sociología religiosa. — Existe una mentalidad disyuntiva en la sociedad religiosa, que es la mentalidad sectaria: Hay grupos religiosos que no aceptan nada más que jefes y militantes. Este fenómeno típico de las sectas ha sido estudiado por el Padre R. Poblete. "En principio, la Iglesia es universal, esto es, desea abrazar a la humanidad entera. Las sectas; por el contrario, son grupos comparativamente pequeños; aspiran a la perfección particular interior y se orientan hacia un compañerismo personal entre los miembros de cada grupo. Desde su mismo comienzo, por lo tanto, están forzadas a organizarse en pequeños grupos y a renunciar a la idea de abrazar a todo el mundo. (...) La Iglesia significa la eterna existencia del Dios-hombre; es la prolongación de la Encarnación y, como consecuencia, la Iglesia siempre ha de comprometerse con el mundo que está procurando santificar; trata de superar al mundo por medio de poderes milagrosos. La Iglesia procura ser universal, por lo tanto tratará de estar en íntima relación con la sociedad y de

instar a todos los miembros de ella a acogerse a su esfera de influencia" (1).

c) Anotación teológica. — Nos vamos a detener ahora en una consideración de fe. Demos, primero, una mirada rapidísima al apostolado de Jesucristo. Jesús dedicó muchos años a formar a su madre una sola persona, para llevarla a la madurez y a la plenitud de su fe. Dedicó bastante tiempo y energías a los Doce, que son los jefes. Se dedicó también a los setenta y dos discípulos. ¿Y a las multitudes les dio la espalda? ¿No decía ' i Cómo me da compasión esta multitud 1"? (2). Les hizo signos que Él sabía no iban a interpretar en toda su profundidad. Les dio de comer, les dio su palabra, los buscó. i Cuántas concentraciones masivas no hizo Jesús! Durante su apostolado no dio la espalda a las multitudes.

(1) Renato Poblete: "Sectarismo Portorriqueño". Sondeos N? 55, Centro Intercultural de Documentación (CIDOC), Cuernavaca, 1969, pp. 1/2 y 1/3.

(2) Mateo XV,32.

François Mauriac, que es tan purista, nos recuerda, sin embargo, que la viejecita de nuestros días, que va con su velita y besa el manto de la imagen de la Virgen, en muy poco se diferencia de la mujer que tocó el borde de la túnica de Jesús y fue sanada (1). Seguramente, muchos fariseos tenían un concepto de fe más "puro", pero Jesús consideró que esta fe más primitiva, más sencilla, de la mujer era más apta para la salvación. La actitud de Cristo nos da que pensar.

Tenemos, además, dos voces autorizadas en la Iglesia de hoy: El Concilio Vaticano II y Medellín. El concepto de Iglesia en la constitución *Lumen Gentium* y en el decreto *Ad Gentes* es una concepción claramente gradual de Iglesia. Por eso, el Vaticano II no insiste tanto en la imagen del Cuerpo Místico, sino en la noción de Pueblo (2). Una de las razones es que los teólogos temían que se insistiera demasiado en la pertenencia o no pertenencia al Cuerpo Místico y en la distinción entre miembro vivo y no vivo. La Iglesia se entiende, más bien, como en círculos concéntricos que van creciendo hasta la comunidad eucarística. El Concilio ve gérmenes del evangelio aún en los ritos de los pueblos paganos, y les dice a los misioneros: "vayan y descubran gozosamente esos gérmenes de la fe" (3).

Como ven, no hay aquí ningún asomo de purismo o de espíritu sectario. Hay un optimismo fundamental, como queriendo decir que el Espíritu Santo está en el mundo y no está encadenado o limitado a la pura Iglesia. Está obrando continuamente y lo descubrimos allí donde está actuando.

El otro texto importante es el documento sobre religiosidad popular de Medellín (4). Hay allí también una superación del concepto divisionista, para tomar, más bien, esa actitud misionera, pedagógica y pastoral del Señor que "no apaga la mecha que está humeando", según

(1) Lucas VIII, 43,49.

(2) Lumen Gentium, Cap. II, Nos. 15, 16 y 17.

(3) Ad Gentes, N? 9 y 11.

(4) Conclusiones, cap. 6 "Pastoral Popular", y cap. 8 "Catequesis", N? 2.

la frase de Isaías, sino que la aviva en un incendio, pero que nace de aquel resto de fuego que había todavía en la mecha humeante.

Otro documento de importancia para nosotros es el Sínodo Pastoral de Santiago (1). El Sínodo optó claramente, con anterioridad a Medellín, en esta misma línea. La Iglesia no es un mundo cerrado, sino que está abierta a todos.

Por último, como nota de orientación pastoral, digamos que lo importante es que esos círculos concéntricos no recelen los unos de los otros, sino que se impregnen, que sean como la levadura en la masa, que haya una penetración en la caridad y una difusión en su mayor riqueza sacramental. Los jefes, los pastores, los consagrados, que sean "signo" ante la militancia de la Iglesia, y los militantes que participan de la Eucaristía, que sean "signo" de aquellos que vienen sólo a asomarse a la mesa del Señor, y que juntos, todos los que estamos bautizados, que seamos "signo" ante el mundo.

Necesitamos ser educados al diálogo, a la abertura, a un ecumenismo universal y sincero que sepa acoger a los hombres tal cual son, con lo bueno y lo malo que cada uno posee. Si estamos descubriendo lo que hay de cristiano en los marxistas, ¿por qué no podemos descubrirlo en aquel hermano nuestro que tiene una imagen de la Virgen en su casa o que va a pagar "mandas" a los santuarios? La levadura sola, sin la masa se vuelve agria; eso les pasa a los militantes cuando le dan la espalda a las multitudes. La experiencia de

la Acción Católica Francesa es decidora. Desde que la Acción Católica de Francia se sintió responsable de Lourdes, la masa ha recibido una positiva influencia en el sentido del Concilio; y la Acción Católica, a su vez, está más activamente en contacto con la vida religiosa de amplios sectores que antes descartaba en forma un poco apriorista. Masa y fermento se exigen mutuamente.

(1) Nos. 29 y 30.

3.— Pastoral de multitudes

Ustedes me van a permitir citar a un poeta, BaudeJaire, que era un hombre de exquisita sensibilidad. Dice : ' No le está permitido a todos tomar un baño de multitud, gozar de la muchedumbre es un arte; el paseante solitario y pensativo obtiene una singular embriaguez en esa comunión universal, hace suyas todas las alegrías y las miserias que las circunstancias le presentan".

Hemos usado preferentemente la palabra "multitud" y no "masa". La palabra "masa" evoca peyorativamente un grupo numeroso, despersonalizado, maniobrado por un dirigente inescrupuloso para sus propios fines personales o partidistas. Entendemos por multitud una comunidad muy grande, pero de personas, que son respetadas en su personalidad. Los encuentros de multitudes se dan en las grandes festividades, en los santuarios, en las procesiones y congresos eucarístico, etc. La masa amorfa y anónima tiene que ser conducida a una comunidad de personas. Volveremos más adelante sobre estas nociones.

Estudiemos por ahora el fenómeno de las multitudes.

a) Consideraciones sociológicas.

1) Nos encontramos claramente en Chile con ejemplos de formas dulzonas y altisonantes de encuentros tradicionales

de multitudes, como es el caso de la procesión de la Virgen del Carmen en Santiago. Con todo el respeto que se merece esta procesión, nos vemos en la obligación de constatar que se trata de una forma agonizante y que va a la muerte segura si no se la cambia radicalmente. Basta fijarse en el promedio de edad de la gente que asiste a esta procesión, para ver que no hay juventud y que no se extiende a barrios nuevos de la ciudad. El público clásico de esta devoción es el antiguo santiaguino de hasta los años 48 y 50, que constituía el casquete central de la clase popular media. Este acto religioso está destinado a morir por inanición biológica si no se lo cambia en su forma actual. No es que al pueblo nuevo de Santiago, a los habitantes de las poblaciones marginales venidos del campo y de las provincias, no le interese la Virgen del Carmen; le interesa muchísimo. Justamente la gente que no va a esta procesión, es la que fue a Maipú en número de más de cien mil personas en ocasión de la marcha nacional de 1968. Pero como ellos no tienen la costumbre de ir el tercer domingo de octubre a la procesión del Carmen, no se sienten invitados a ella.

Hay aquí un problema de expresividad, de lenguaje. Un ejemplo típico es la aclamación "¡ Viva la Reina de los Ejércitos de Chile !". Esta aclamación ya no tiene sentido. Identificar al país con el ejército es cada vez menos importante; tuvo su importancia cuando la chilenidad nació identificada con lo militar durante la Independencia y se reafirmó en dos guerras con Perú y Bolivia. Pero ahora no podemos seguir viviendo del pasado. Esto no significa que la Virgen del Carmen no tenga nada que decir a los militares; tiene mucho que decirles, pero en el contexto de una pastoral castrense bien orientada. La gente no va en búsqueda de una Virgen guerrera.

Otro ejemplo de desconexión en el lenguaje es el apego excesivo a la oración de Mons. Ángel Jara. Es una oración lindísima desde el punto de vista literario y muy valiosa en cuanto a contenido catequético para su época. Pero querer seguir rezando esta oración a toda costa es ignorar todo el aporte catequético y pastoral del Concilio Vaticano II.

Nuestra tarea está en hacer una pastoral netamente popular, dirigida al pueblo cristiano de hoy. No se trata de llegar y cambiar todo lo que existe, porque a lo mejor inventamos nuevas fórmulas puramente cerebrales. Tenemos que reformular y expresar con nuevos símbolos lo profundo que siente nuestro pueblo y que no sabe explicitar claramente respecto a la Santísima Virgen.

2) Una cosa es muy clara: Lo netamente popular sigue en pleno vigor. Ahí tenemos el caso de los santuarios del Norte de Chile. En Iquique, por ejemplo, hay más conjuntos de Bailes Religiosos que clubes deportivos, y, les guste o no les guste a los señores sacerdotes, estos conjuntos siguen creciendo y proliferando (1).

Cuando se dice tan categóricamente que "ya se terminaron las procesiones y las catedrales", que "ahora vamos hacia la Iglesia pequeña", que "debemos construir pequeñas comunidades cristianas", pareciera que no observamos lo que está pasando en el mundo, donde las concentraciones de multitudes no disminuyen, sino que aumentan. Después de la Gran Marcha de la Salud de Gandhi en 1930, —esa marcha que fue el comienzo de la Independencia de la India y que reunió a más de un millón de personas—, han ido apareciendo nuevas formas de manifestaciones multitudinarias. Pensemos en las grandes marchas por la paz de Luther King o en la reunión de Woodstock en que se juntaron medio millón de hippies.

El fenómeno humano se da en los hogares, se da en los talleres, se da en los barrios, y ahí tiene que estar la Iglesia. Pero el fenómeno humano se da también en las concentraciones de multitudes. ¿Por qué la Iglesia tendría que decir a priori "ahí no me haré presente"? Busquemos al hombre donde el hombre está. Pero sucede que, a veces, el hombre está también en las concentraciones y la Iglesia tiene que dar allí su mensaje de salvación.

b) Consideración antropológica general:

¿Por qué la televisión no ha acabado con las concentraciones de multitudes? Por una razón muy sencilla: porque la presencia física es un contacto humano privilegiado. Si yo le escribo una carta a un amigo mío que vive en Nueva Zelanda y le cuento que he pasado una

(1) Cfr. 'Los Bailes Chinos en Aconcagua y Valparaíso', Ramón Pumarino y Antonio Sangüeza, ed. Consejería Nacional de Promoción Popular. Santiago, 1968. "En la fe, lenguaje chileno", Joaquín Alliende y Sidney Fones, Revista Mensaje, 183. (Oct., 1969).

'Los Bailes Religiosos de Tarapacá y Antofagasta', Juan Van Kesselb. Santiago, 1970 (inéd.).

Revista "Teología y Vida". II trimestre 1971 (Nº 2), todo el número.

jornada fantástica con las religiosas de Santiago, por mucho que le escriba, no podré nunca transmitirle el gusto que he tenido de estar con ustedes. En cambio, si voy para allá y le digo: "la jornada fue fantástica", etc.. . será mucho mejor, porque habrá un contacto de presencia física en que mi amigo verá la expresión de mi cara y oirá el tono de mi voz. Pero si traemos para acá a mi amigo de Nueva Zelanda y lo hacemos asistir a nuestra jornada, será mejor todavía. No es lo mismo ver una concentración sentado frente a un televisor que participar en ella con todo su cuerpo y toda su persona.

El hombre moderno, encerrado en sí mismo, localizado en el tiempo y en el espacio rutinarios de su vida, se ahoga. Tiene necesidad de ritos multitudinarios, para sentirse parte de una humanidad universal, que se enfrenta como un todo a esa otra totalidad adversa que es la Naturaleza. El hombre se sabe sostenido y transformado por fuerzas que no dependen de él. Para salir de esa existencia rutinaria que se repite día tras día en los mismos ritos cotidianos el hombre siente la imperiosa necesidad de "celebraciones". Las fiestas son para él, ritos sagrados que lo reintegran a la humanidad liberada de las preocupaciones y trabajos materiales, "profanos". "Nada más artificial, nada menos natural, en el hombre, que lo profano. Lo sagrado no es, lo descubrimos hoy, un añadido secundario, ficticio, a lo humano como tal" (1). Nada más humano que participar en una fiesta, que celebrar los acontecimientos, que sumergirse en una liturgia sagrada que dé sentido "de humanidad" a mi vida "profana e individual".

c) Consideración teológica.

La palabra "iglesia" viene del verbo griego "xaleo", que significa "ex-traer", sacar de". Dice la Didaché (año 150): "como este pan partido estaba disperso por los montes, y recogido se ha hecho uno, así se recoja tu Iglesia de los confines de la tierra en tu reino" (2).

(1) "El Rito y el hombre", Louis Bouyer, Ed. Estela, Barcelona, 1967, p. 14.

(2) "Textos Eucarísticos Primitivos". BAC, Madrid, 1952.

Esta experiencia de convocación, que era algo tan impactante para la Iglesia primitiva, la hemos ido perdiendo. Inconscientemente pensamos en términos de cristiandad, como si todo el mundo fuera católico o debiera de serlo. En cambio, en la comunidad primitiva no se sabía quién era cristiano y quién no. Había uno que vivía a orillas del río, otro que vivía cerca del templo, otro que era servidor de un gran jefe militar. Estaban repartidos, pero cuando se juntaban en torno al mismo pan, se reconocían. Esto es muy importante. El bautismo no se nota por un signo exterior. Los cristianos no se conocen, por lo tanto, sino en el momento de la convocación. Por eso las convocaciones son esenciales al pueblo de Dios. La Iglesia es un pueblo "extraído", entresacado del mundo, y necesita, de vez en cuando, mirarse las caras, para saber quiénes son los que están marcados con el signo del Señor. Sus miembros se reconocen en la asamblea de la oración, de la lectura de la Palabra, de la Eucaristía.

Estamos de acuerdo en que las Comunidades de Base son la primera prioridad pastoral de la Iglesia latinoamericana. Pero justamente, para esas Comunidades de Base es necesario lo que el Padre Leger llama "los signos globales". Es preciso saber que todos esos que se reúnen para escuchar la Palabra y compartir la Mesa son hermanos. Es preciso saber que no sólo hay cristianos en la población "La Victoria", sino también en Vitacura y en Ñuñoa. Precisamente en la época de las Comunidades de Base son muy necesarias las convocaciones globales como signo de la Iglesia total. Ese es el sentido del Obispo, que convoca en él a todas las pequeñas comunidades locales, como signo de la Comunidad universal. Ese es el sentido de la catedral, la Iglesia-Madre. Estas convocaciones

"católicas" son un correctivo eficaz a posibles tendencias sectarias y a posibles "intimismos" de los pequeños núcleos de Iglesia.

Me decía, en cierta ocasión, un profesor universitario amigo mío: "Mira, Joaquín, como yo había hablado tanto, últimamente, en contra del cardenal, porque no estaba de acuerdo con su pensamiento, y como luego me di cuenta de que eso estaba mal, me impuse la penitencia de ir en peregrinación hasta Maipú. No lo había hecho nunca en mi vida. ¡ Pero tú no sabes el bien que me hizo! Nunca había rezado junto a una viejita humilde, al lado de una monja o de un tipo patilludo con cara de asaltante profesional". Mi amigo no había salido nunca de su aislamiento, del círculo de sus amigos, de sus funciones exquisitas y elegantes de profesor. Se encontró en una comunidad más amplia y se le agrandó el corazón. Para los que viven entre militantes o para los grupos juveniles, pareciera que las viejitas ya han muerto todas. Pero, para Dios, ¿qué será más importante: el joven con guitarra o la viejita que reza su rosario en un rincón de la iglesia? La experiencia de la comunidad cristiana universal será un correctivo para nuestra fe y un motivo de mayor humildad.

Es muy útil recordar, de vez en cuando, este sabio consejo de un santo sacerdote: "Cuando te veas con problemas sin solución, cuando creas que ya no puedes más y que todo está dependiendo de un sí o de un no, entonces te recomiendo que vayas a un estadio o a una estación; y cuando veas a tanta gente, te vas a sentir mucho más pequeño y tus problemas van a recobrar su verdadera dimensión' .

111) MARIA, DON PRIVILEGIADO DE DIOS A LA IGLESIA DE JESUS, PARA LA PASTORAL POPULAR Y DE MULTITUDES.

Decíamos más arriba que la Iglesia no puede renunciar a nada que sea humano; no puede renunciar a ninguna clase social, a ningún pueblo, a ninguna fuerza vital del hombre. Por eso, tiene que llegar también a lo más profundo del alma latinoamericana.

1.— Lo primero que vamos a afirmar aquí es la necesidad de que en la Iglesia haya corrientes vitales, "movilizaciones" centrípetas, es decir, fuerzas que atraigan hacia el centro, culminando en la Eucaristía.

En una visión "radial" de la Iglesia, entendida como en diferentes radios o círculos, el misterio de la Eucaristía se sitúa en su centro. Es, a la vez, culminación y fuente de toda la irradiación misionera del pueblo de Dios. Este debe estar continuamente atraído hacia su centro natural y, al mismo tiempo, enviado desde allí a irradiar lo que ha bebido en esta fuente. Nos vamos a detener por ahora únicamente en la necesidad de fuerzas centrípetas, que atraigan hacia el centro.

Estas fuerzas tienen que ser capaces de producir "movilizaciones". En esto hemos pecado, guiados por una cultura europeizante. No basta que haya orientaciones pastorales, no basta que se digan ideas bonitas; hay que producir movimientos que comprometan la vida. Recordemos lo que decía el Padre Viganó en su charla (1) sobre la categoría maternal, para entender la Iglesia no como un cuerpo de doctrina o de verdades, sino como una familia. La madre es la que posee más bien cualidades pedagógicas que no racionales o especulativas.

¿Por qué decimos que es necesario que haya en la Iglesia "corrientes vitales"? Porque no bastan los actos aislados o las vivencias esporádicas, por muy vitales que sean. El marxismo, por ejemplo, o el pentecostalismo, o el materialismo ambiental, no son ni ideas, ni actos aislados, ni vivencias aisladas. Son corrientes vitales. El partido comunista lo sabe muy bien, por eso organiza paseos en familia, convivencias, etc., con la intención de que la persona sea captada toda entera.

Una pastoral popular tiene que producir no sólo actos populares esporádicos, sino que una corriente popular. Esto no se puede hacer de un día para otro; pero hacia allá debemos mirar, y buscar focos que desencadenen movimiento vitales. Cuando se construye un dique, la fuerza ya estaba en el agua, pero al poner el muro, esa fuerza potencial se puede canalizar y aprovechar. En el

(1) "María como gran valor en el contexto de la actual renovación pastoral de América Latina". Egidio Viganó, 1971.

hombre hay fuerzas potenciales muy grandes. ¿Cuándo se pone anémica nuestra pastoral? Cuando queremos prescindir de la vida humana y de la vida del Espíritu Santo. Es muy cierto aquello de Saint-Exupery : "Si una religión no te interpreta, ríete de ella".

La Virgen María tiene un carisma muy importante que hacer jugar en todo esto. Es el carisma maternal y femenino, que se preocupa por todo lo que es vital y humano.

2.— María y lo Popular.

a) Constatación: María nos pone en contacto con las fuerzas latentes del alma popular. ¡ Ya quisiera cualquier político tener una Virgen de la Tirana para su campaña electoral! Ya quisiera contar en Iquique con 40 centros populares, fundados por el pueblo, financiados por el pueblo, y que se entrenan 5 días a la semana, dos horas diarias, durante cuatro meses! Y esto no cada seis años, sino todos los años y como una tradición que se trasmite de generación en generación. ¿Y para qué hacen esto? Para preparar los bailes que le van a ofrecer a la Virgen en el día de su fiesta. Hay allí una energía gigantesca en el alma popular, y que, durante mucho tiempo, los pastores han tratado de ignorar. ¿Quién se extraña, entonces, de que la Iglesia esté anémica? Dos cosas se encuentran infaliblemente en el pueblo chileno, desde Arica a Magallanes; el Colo Colo (club deportivo de fútbol) y la Virgen del Carmen.

Durante muchos años, prácticamente no hubo ningún documento de los Obispos de Chile que haya mencionado a la Virgen del Carmen. ¿Cómo se extrañan entonces los Señores Obispos de sentirse extranjeros dentro de su propio pueblo? Sólo en 1968 vino a aparecer la carta pastoral del Episcopado nacional "Chile, Voluntad de ser", que "rehabilitó" a María en su papel histórico de Madre del Pueblo de Chile.

Un alto dirigente gremial del sindicato de taxista de Chile, viendo al Cardenal en el templo de Maipú participando en una de las peregrinaciones del sindicato, me decía lo siguiente : "Recién ahora creo que la Iglesia está junto al pueblo". Este solo hecho fue una prueba convincente de que la fe de la jerarquía no es una fe paralela

a la del pueblo. Si el pueblo cristiano tiene un rostro, ¿por qué hemos de negar ese rostro?

María aparece como un gran carisma, como un regalo de Dios, que Él nos ofrece para llegar a la vitalidad de Cristo. Esto corresponde a la sicología de la Gracia. ¿Por qué se tutea el pueblo con la Virgen? Porque son amigos, y porque se parecen en muchas cosas. Hay una connaturalidad primaria, que permite el entendimiento entre ambos, en una misma experiencia de la pobreza, del sacrificio, de la sencillez, de la acogida y de la hospitalidad.

Una segunda constatación nos viene de la sicología natural. Toda la sicología moderna y el psicoanálisis ponen a la figura de la madre en un rol central y único para el equilibrio de la persona humana. El primer contacto del Yo con el mundo es a través de la madre. Sucede lo mismo con el pueblo que, de por sí, tiene un desarrollo tan sano, tan espontáneo, tan primario e infantil. Su reequilibrio, su ubicación humana, va a depender también muchísimo de una figura maternal. En cualquier proceso de humanización, la figura de la madre juega un rol fundamental. Si el pueblo debe ser educado y organizado, si debe ser conducido a la madurez de la fe, entonces necesitará también de una madre.

Esta es la razón por la cual el pueblo busca a María. En los grandes santuarios o en las pequeñas capillitas marianas, el pueblo sencillo se siente como en su casa. Allí no mandan los curas ni manda la cultura europea. "Esto es de nosotros" "la Virgen es de nosotros" son las frases típicas que escuchamos en dichos lugares.

Cuando el párroco de Quilimarí, Coquimbo, santuario de la Virgen del Carmen de Palo Colorado quiso hacer restaurar la imagen, que estaba un tanto deteriorada por el

tiempo, los habitantes del lugar le sacaron a la estatuita un trocito de madera para poder identificarla después: No les fueran a cambiar su Virgen! En un lugar mariano, no se puede hacer ningún cambio sin el permiso del pueblo. Y pensar que recién ahora, en algunas parroquias, estamos logrando que los laicos sientan que la parroquia es de ellos

¿Qué implica esta búsqueda y cercanía a María? Junto a Ella el pueblo despliega toda su creatividad propia. Ahí tenemos el ejemplo del folklore. El folklore es la expresión del alma de un pueblo. Pero no hemos sabido valorar este principio de creatividad. Es importante descubrir dónde está la vitalidad, la creatividad popular, para desatarla y encauzarla debidamente.

b) María responde a las profundas necesidades de la religiosidad popular y puede ser la gran educadora del pueblo en el Evangelio. Vamos a partir de lo que los estudios del alma popular nos dicen acerca de las características del pueblo. Enumeremos algunas:

1-Frente a los misterios de la vida: El pueblo necesita una respuesta a los grandes interrogantes de la vida, de la reproducción, del nacimiento. En esto hay una serie de mitos, que en los pueblos latinos son, tal vez, más abundantes que en los pueblos germanos; pero que se dan en todas partes. Existe en Chile el fenómeno del "garabato", que siempre tiene un contenido sexual. Desde el punto de vista psicológico, no es de ninguna manera una coincidencia de que el pueblo se esté refiriendo continuamente a lo sexual, aunque sea de una manera no pensada. Es algo natural, porque el pueblo está tan profundamente sumergido en la vida, que ésta es su categoría principal.

Es muy importante, entonces, el hecho de que Dios haya tomado una biología femenina y haya nacido de una madre. El proceso de la maternidad ha sido reelustrado con la figura de María. En nuestras predicaciones a la gente sencilla no necesitamos llevarles otras figuras para responder a lo que les preocupa. Sólo la fiesta de Navidad es ya toda una enseñanza. Lo mariano responde, pues, a una pregunta constante del pueblo.

2-Frente a la clarificación de la tierra y de la patria: Es típico de los varones elevarse sobre las nubes, irse de la tierra; es propio de la mujer nutrirse de la tierra. Es propio del pueblo la "implantación" en la madre tierra: como una planta que crece y se nutre de ella. A todos los chilenos les gusta tener una casita con un poco de tierra para su jardín o sus gallinitas. Somos todavía un pueblo agrícola y tenemos mentalidad rural.

Los chilenos somos, además, increíblemente patriotereros: nos creemos excepcionales, estamos convencidos de que nuestro Himno Patrio es el mejor del mundo, que nuestra bandera es la más hermosa del mundo, que nuestro vino es el más rico y nuestras mujeres las más bellas. Todas estas cosas crean una serie de mitos y es lo primero que aprenden los niños; éste es el silabario que se trasmite de generación en generación.

Esto mismo se puede decir de todos los pueblos: Las clases populares son patriotereras, son nacionalistas, no conciben fácilmente la integración. Pero hay algo bueno en todo eso. Tolstoi decía: "Pintad bien vuestro campanario y seréis universales". O sea, el universalismo no es abstracción. No existe nada más peligroso que los humanistas que aman a la humanidad y odian al hombre. En cambio, el pueblo es concreto, nace en su barrio, vive

entre vecinos. Hablar de integración latinoamericana es muy fácil cuando puedo seguir tirando todas las mañanas la basura de mi casa a la vecina del lado.

Los santuarios cobran aquí una gran importancia. Habría que hablar de la teología de los santuarios. Los santuarios ya no son necesarios para la salvación, como en el Antiguo Testamento: el único necesario es Jesucristo. Pero son como una manifestación, un sacramento, de la presencia de Dios en medio de su pueblo. Digamos por ahora que María introduce al hombre en la categoría tan importante del espacio. Saint-Exupery decía, a propósito de lo que significa el espacio, que "ser hombre significa estar como mortal en la tierra"; ser hombre "es habitar, es tener casa"

No es tampoco pura casualidad que la gran mayoría de santuarios en el mundo sean marianos. Una casa sin la mujer no tiene calor humano. Es difícil imaginar un santuario de la Ssma. Trinidad; deben de ser muy pocos en el mundo. María clarifica y colma todos estos anhelos de patria propia, de tierra propia, de hogar pleno.

3º.—Frente a la necesidad de "visualización" de la fe: El pueblo es anti-intelectualista, es escéptico. Lo que dice Jesús es muy lindo, pero ¿puede el hombre realizarlo? Jesús pasaría por un gran utópico si no fuera por ese catecismo vivo, ilustrado, que fue su propia vida y la de María. El pueblo necesita imágenes, colores, ilustraciones. María ilustra y visualiza lo que es la verdadera fe en Cristo. Ella tuvo a Jesús en sus brazos, se lo mataron como a un criminal, pero fue capaz de estar junto a la cruz, sin odio, llena de esperanza en el dolor.

4º.—Frente a la necesidad de alegría y humor: El pueblo chileno es bueno para la "talla" y le gusta la "chacota". Un cristiano austero y adusto, no podría captar toda la vida del chileno. ¿En qué sentido la Virgen tiene que ver con todo esto? No es que Ella sea buena para contar chistes. Pero María crea un clima de calidez, de reposo, necesario a la alegría y el humor.

Se plantea aquí un problema básico para la pastoral, dada nuestra condición de testigos y de peregrinos. El testigo es el que ha visto algo que ya pasó; el peregrino es el que va caminando para ver algo que todavía no ha pasado. La Iglesia se ha redescubierto como peregrina; pero no tiene que olvidar que es también testigo de la resurrección del Señor. Ya hemos visto la gran manifestación de Dios, mediante la resurrección de su Hijo; ahora vamos caminando hacia la gloria de su segunda venida.

Esta realidad de nuestra fe nos trae paz y nos trae nostalgia. Ambas son necesarias en nuestra condición presente: Si tenemos pura nostalgia, nos volveríamos neuróticos; si tenemos pura paz, nos volvemos sedentarios y burgueses. Debemos ser testigo y peregrino a la vez....

María es el resumen de ambas cosas. Ella vio la resurrección de Cristo y ya ha participado, por su ascensión, de la segunda venida. Ella es la gran señal de esperanza del pueblo que peregrina. Ella crea, por su condición de mujer escatológica perfecta, el ambiente de alegría y de luz que busca el pueblo cristiano. No es pura casualidad que junto a los santuarios marianos haya alegría y haya baile.

5º.— Frente a la perspectiva de un "catolicismo del inconsciente" : El pueblo no estará nunca inmunizado

frente a los miles de solicitudes a que está continuamente sujeto. Todos quieren poseer al pueblo. Los argumentos para convencer al pueblo no son racionales, sino que van dirigidos a la afectividad, a la emotividad y a la parte del inconsciente en el hombre.

El cristianismo no puede ignorar estas realidades. Tiene que cumplirse el mandamiento: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas" (Mc. 12/30). Nuestra fe no se dirige sólo a la cabeza, sino también al corazón y a lo más profundo del alma.

Hay una clave de la afectividad, que es María. Ella no sólo despierta nuestra afectividad, sino que la educa y la integra en una auténtica corriente vital. Lo mariano permite un crecimiento afectivo sano y proporcionado, que impide tanto la atrofia como el sentimentalismo exagerado.

3.— María y los "simpatizantes" u "ocasionales".

Hemos visto que hay bastante concordancia entre María y el alma popular y que no es pura casualidad esa cercanía que se da entre ambos. Hemos visto que María tiene un papel importante en la pastoral de una Iglesia que no es una secta, sino una comunidad abierta en círculos concéntricos. María cumple una misión de fuerza centrípeta, —que atrae hacia el centro—, cerca de aquellos simpatizantes o creyentes ocasionales más distantes.

a) María marca en la Iglesia mucho más los aspectos comunitarios que los institucionales. María es una garantía de la Iglesia como comunidad. Ella pone el acento en lo

vital. Aquél que viene y se asoma a la Iglesia a través de lo mariano, descubre una familia y no una pura organización. El que va al santuario de la Virgen de la Tirana, lo hace una vez en el año y con eso se siente en paz con Dios ; el precepto de la misa dominical no existe para él. No tiene sentido insistirle a ese hombre que vaya a misa todos los domingos; la invitación que le hace María es a una mayor fraternidad con los hombres y a un mejor servicio a sus hermanos.

b) María aparece como lo más "humano" en la fe. Cristo es la conjunción perfecta de lo divino y de lo humano. María es totalmente humana, y de entre los humanos es la más cercana a Dios. Pero, a su vez, es la más cercana a los hombres por su afinidad con el alma popular. El pueblo quiere una Iglesia humana. Y María es figura y madre de la Iglesia.

c) María es principio integrador a Cristo y a la Iglesia. Sin duda, ningún amor humano puede ser tan integrador a Jesucristo como el amor a María. Si afirmamos tan convencidos que el amor humano puede llevar al amor de Dios, en nadie mejor que en María puede realizarse esto. Ella no acapara amistad para sí. María es indivisible de su Hijo y de la obra de su Hijo. Su rol central de madre es en orden a la salvación. Por eso, su misión es la de integrar a las personas en una comunidad, —la Iglesia—, y a la comunidad en el misterio de Cristo.

4.— María y las multitudes.

a) Es un hecho evidente que las grandes convocaciones religiosas se producen cuando el pueblo

percibe instintivamente que hay algún " hecho de encarnación", es decir, algún signo de la cercanía de Dios a los hombres. Volviendo a las interpretaciones antropológicas de las leyendas, en Chile hay varios casos que podrían ser tomados como ejemplo de esa percepción cercana de Dios. Tomemos dos casos:

El primero es el del Niño Dios de Sotaquí. Se dice en el pueblo de Sotaquí que el Niño Dios sale a recorrer los campos, y la gente le tiene que regalar trajes, porque, con las espinas y los abrojos del campo, se le echa a perder el traje. El otro ejemplo es el de Santa Rosa de Lima en Pelequén. También es una santa paseandera, que sale a caminar por el campo.

Bueno, podemos decir que esas son leyendas tontas; pero también podemos preguntarnos más seriamente qué significa todo esto para el pueblo. Significa que Dios se interesa también por la vida humana. Los paseos del Niño Dios son para poner rocío, para regar y cuidar la siembra. Significan que Dios se interesa por el trabajo del hombre, se encarna en su propia realidad; que a sus ojos, el sembrar, regar y cosechar tienen un valor. Los teólogos hacen grandes esfuerzos por reconstituir una teología del trabajo. La gente de Sotaquí no comprenderá jamás el libro del Padre Congar sobre el trabajo; pero ellos viven esa teología a su manera. Ellos saben que Dios no está encerrado en el templo, sino que viene a sus vidas, en la noche, cuando no lo vemos, y se encarna en nuestra realidad humana. Lo divino toca lo humano.

María es el signo de la humanización de Cristo. Esto es muy notorio. La Eucaristía, que es por excelencia signo y prolongación de la encarnación, es algo sensible, que se ve y se come y manifiesta la cercanía de Dios. María es,

por este mismo motivo, convocadora de multitudes, porque es una manifestación del Dios cercano.

b) Carácter infantil de las multitudes y carácter maternal de María. Todos los sociólogos hacen notar que la multitud tiene un comportamiento infantil. Esto puede ser utilizado para esclavizar a una multitud congregada (pensemos en Hitler). La situación de "masa" es muy primaria; a una masa se le puede infundir miedo, se la puede idiotizar. Hay una entrega incondicional del propio yo a la colectividad, que puede ser muy peligrosa. Pero hay allí también algo muy positivo, una especie de apertura total, de confianza ingenua, como la de un niño en los brazos de su madre.

Una multitud, cuando está frente a lo divino, tiene un porte infantil. María es lo maternal. Hay, pues, una correspondencia y una consonancia natural entre la multitud y María. Ella aparece como la madre que recibe en sus brazos y educa en todo lo referente a esa cercanía de Dios.

c) María crea un ambiente personal en la multitud, rescatándola de su condición de pura masa. Masa es la que no piensa, que renuncia a su libertad. En este sentido, la masa como tal no es evangelizable, porque el evangelio es aceptación libre y personal. La masa anónima tiene que llegar a ser multitud consciente, es decir, comunidad de personas.

d) María responde a la necesidad de la multitud de "mirar", de visualizar los ideales y los mensajes. Por Ella la multitud tiene una "vivencia" concreta, que en definitiva, es lo que busca. María tiene la posibilidad de transformar a cincuenta mil personas en una sola comunidad. Y no sólo

eso, sino de infundir una verdadera alegría, que no es la alegría histérica o frenética de una masa, sino la alegría que brota de la paz y de la esperanza. En una organización, el hombre no es más que un número; pero en una familia, la madre confiere personalidad propia a cada uno de sus hijos, porque su cariño es único, por muchos hijos que tenga. El llamado del evangelio es también único y personal.

e) María introduce a la multitud en tiempos (fiestas) y espacios (santuarios) sagrados. Ella es camino para introducir a la multitud en el misterio histórico de Cristo, que también se dio en el tiempo y el espacio. El hombre necesita tener fechas especiales y lugares sagrados. Como aquella señora comunista que, al obtener casa nueva, su primera preocupación era dejar un pedazo de jardín para construir la grutita de la Virgen. Esto significa que el hombre quiere dejar una parte para Dios, como signo afirmativo de que Dios está en todas partes y no en un solo lugar determinado. Lo mariano tiene la fuerza de consagrar el lugar y los tiempos. El pueblo necesita tener fiestas, porque la vida del pueblo es dura y es triste.

5.— Tres notas finales.

19 El movimiento mariano, para ser educador, debe complementarse con el movimiento bíblico. Ambas corrientes provienen del Espíritu Santo y se necesitan mutuamente:

a) El movimiento mariano populariza lo bíblico. Recordemos únicamente esa rica tradición de los "poetas populares", tan numerosos en Chile. En el puro Departamento de Melipilla hay más de mil. El poeta popular es un personaje importante, tiene un status social

de poeta y es reconocido como tal por la comunidad. Se los llama a recitar en las ocasiones solemnes, como son los velorios, por ejemplo. Estos poetas llevan consigo una gran tradición bíblica, fruto de los misioneros del siglo XVII y XVIII. Los temas que ellos cantan son siempre temas marianos y temas bíblicos del Antiguo y Nuevo Testamento, que se entremezclan en una auténtica catequesis popular.

No hay ninguna oposición entre la Palabra y María. María es, por el contrario, quien recibió la Palabra y quien nos enseña la obediencia a la misma. Es imposible concebir actualmente algún santuario mariano o alguna fiesta de la Virgen en los cuales la Palabra de Dios no ocupe un lugar preeminente. La complementación de lo mariano y lo bíblico es algo natural y evidente.

María es la mejor vía de acceso al Evangelio. Por ella, la entrega y aceptación del Evangelio se hará mucho más fácilmente y más rápidamente. Porque María proyecta el Evangelio a lo cotidiano. Ahí estuvo la grandeza de María. Para que la Palabra de Dios se encarne realmente en nuestras vidas, es necesaria esa proyección a lo cotidiano también en nosotros.

María nos lleva, finalmente, a la construcción de la sociedad temporal. Porque Ella es la garantía de la acción del hombre en la realización del plan divino. El hombre no sólo es objeto de la misericordia de Dios, sino que es sujeto portador de esa misma misericordia. María es una persona humana asumida activamente en el plan de Dios. Pero la grandeza de María no estuvo en la realización de trabajos ministeriales, sino que estuvo en el cumplimiento de la caridad. La Palabra de Dios fue en Ella esa fuerza divina

que la llevó al cumplimiento perfecto de lo cotidiano, de lo normal y rutinario de cada vida humana.

b) El movimiento mariano es inseparable del movimiento bíblico. Recíprocamente, es imposible conocer a María sin la Biblia. El movimiento bíblico centra en Cristo lo mariano y lo hace sólido y ascendente. La Biblia nos hace conocer a la Virgen real y no a una Virgen imaginaria. Nos la sitúa en Cristo y en la Iglesia. El pueblo instintivamente busca a la Madre del Pan. Y Ella lo introduce en una vida rica de fe; porque la Madre del Pan es también la Madre que conoce el misterio de la Encarnación y de la Resurrección.

2) Nota sobre el movimiento Pentecostal. El movimiento pentecostal en Chile es netamente popular. Tiene, además, una gran fuerza de fraternidad y de construcción de comunidades de base, que le viene de la Biblia. El aporte más original que él puede hacer al ecumenismo es su gran cariño y veneración por la Palabra de Dios.

Pero hay allí una carencia de lo mariano que explica las desviaciones de la religiosidad pentecostal chilena hacia lo sectario y lo puritano. Las Iglesias pentecostales

no tienen una actitud maternal frente al mundo, ni de simpatía por él. Tienen una carencia muy grande de lo femenino y del sentido de alegría de la vida. La carencia de lo femenino y maternal ha hecho que nuestro protestantismo sea adusto y severo; y eso es la negación misma del pueblo chileno. En cierto sentido, el pueblo chileno también es muy triste, pero todo el sentido de

alegría lo tiene reprimido. Lo maternal desata esas fuerzas latentes.

Además de eso, hay algo muy típico en los pentecostales, que todos los luchadores sociales notan; es el ausentismo de las tareas temporales, por ejemplo, de la lucha sindical. Esto es muy grave para un cristianismo netamente popular. Eso refleja una dicotomía entre lo natural y lo sobrenatural, entre lo temporal y lo espiritual. Refleja también un pesimismo fundamental frente al fenómeno humano. El protestantismo queda así desarmado frente a la teología de la acción, porque está desarmado frente al humanismo. Le falta una figura perfectamente humana y, a la vez, perfectamente purificada y redimida por Dios. María es la imagen de lo que Dios quiere hacer de todos los hombres.

3) Un caso de "reformulación mariana": La devoción a la Virgen del Carmen.

a) Sentido que tiene esta devoción en el Plan de Dios. Hay una piedad profundamente arraigada en nuestro chileno: es la piedad a la Virgen del Carmen. Se encuentra geográficamente extendida por todo el territorio nacional, arraigada especialmente en las clases populares, proporcionalmente mayor en los campesinos, los obreros y los varones. Vamos a hacer una simplificación, pero por todo un contexto histórico, la piedad a la Inmaculada fue más femenina que masculina; mientras que la piedad a la Virgen del Carmen tuvo un rol muy importante entre los hombres. Hay una razón muy clara: Cuando los soldados chilenos volvían de la guerra del 79, venían impregnados de amor a la Virgen del Carmen. Tanto es así que los cadáveres de los soldados chilenos eran identificados por

el escapulario que llevaban en el pecho. Estos soldados volvían a sus campos, a las minas o a las poblaciones urbanas y llevaban a sus hogares la costumbre de rezar la novena del Carmen. Y ese soldado rudo dirigía la oración en honor a la Virgen. Le recitaba también versos o poesías. Y más tarde, no era sólo el veterano de las guerras de Independencia el que rezaba o recitaba a la Virgen del Carmen, sino también el hijo y el nieto que aprendieron a dirigir esa misma oración familiar, y así por generaciones. La devoción a la Virgen del Carmen está, entonces, unida a lo popular y a lo masculino, lo que tiene mucha importancia pastoral.

b) Una reformulación a la luz del Evangelio y del Concilio: "Madre del Pueblo de Chile". Pero esta devoción necesitaba una reformulación para el momento actual. Había quedado demasiado ligada a lo militar, a lo guerrero, a la afirmación de la nacionalidad propia. Y se seguía invocando a la "Generalísima de las Fuerzas Armadas", a la "Patrona y Reina de Chile", a la "Estrella de los Ejércitos".

Aquí habría que hacer toda una reflexión sobre el sentido que tienen las diversas advocaciones a María. La Virgen es una sola; la Virgen de Fátima y la Virgen de La Salette no son dos personas distintas. Pero acostumbramos a darle diversos nombres o apellidos. Estos apellidos son la manera que tenemos los humanos para individualizar las distintas acciones de Dios y hacerlas perdurables en el tiempo. ¿Qué significa, por ejemplo, la "Virgen de Lourdes"? Significa que Dios escoge a la más pequeña y humilde de las niñas de Francia, en plena época del racionalismo, para anunciar a los hombres que la oración tiene una importancia y que Él también se interesa por la

salud de los cuerpos; que importa todo el hombre y no sólo el espíritu ; que por medio de María se pueden repetir los gestos de Jesús sanando a los enfermos. Decir todo esto al pueblo sencillo resulta muy largo; "Virgen de Lourdes" lo resume magníficamente en una sola palabra.

—
¿Qué significa la advocación "Virgen del Carmen"? Recuerda a todos los chilenos la intervención de Dios en la historia de su patria. Significa que Dios también se interesa y está presente en la Historia; que la historia de Dios y la historia de los hombres son una misma Historia. El Señor de la Historia sigue actuando en nuestro acontecer patrio. Y el acontecer patrio se llama hoy "liberación". Estamos empeñados en conquistar la segunda independencia, en construir una sociedad más justa y más humana. La Iglesia latinoamericana de Medellín está comprometida en esta transformación.

Todo esto encierra y expresa la advocación "Virgen del Carmen, Estrella, Madre y Reina del Pueblo de Chi-

c) Esta advocación se plasma en nuevas formas: oración, cantos, símbolos, como la Cruz de Chile, etc. Si yo convoco al pueblo chileno para reflexionar el evangelio o para pensar nuestro compromiso cristiano en la sociedad actual, etc... no viene nadie! Pero si convoco al pueblo porque la Virgen del Carmen viene a visitarlos, acuden todos, cristianos y no cristianos, y las plazas y estadios se hacen chicos. Así, en el año 1968 se hicieron a lo largo de Chile más de 160 concentraciones. ¿Para qué se reunía a la gente? Para rezar la Oración por Chile: 'te confiamos lo que somos y tenemos...'. ¿Qué tenemos?: "Nuestros hogares, escuelas, fábricas" y también "nuestros estadios y rutas".

Todo esto es importante para un pueblo y el pueblo reunido sabe dar gracias a Dios por todo eso. Tampoco se trata ya de defender nuestras fronteras, por eso decimos a la Madre de Chile, en una oración según las necesidades de hoy: "Enséñanos a conquistar el verdadero progreso, que es construir una gran nación de hermanos, donde cada uno tenga pan, respeto y alegría". Esto no es más que la formulación de Medellín con palabras al alcance de la gente sencilla.

Lo mismo hemos hecho con los cánticos, y lo mismo con los símbolos. El pueblo necesita visualizar, necesita lo sensible. Por eso besamos la Cruz el Viernes Santo. Los partidos políticos saben movilizar al pueblo muy bien por medio de símbolos, banderas, retratos. Sabemos muy bien que nuestro pueblo no asistirá nunca a una gran Liturgia benedictina y que tampoco la entendería. Nosotros hemos llevado, junto a la imagen de la Virgen del Carmen, a lo largo de todo Chile, el signo de la Cruz. Es una cruz tricolor con una estrella en el centro. Es la bandera de Chile hecha cruz. La estrella es la Virgen del Carmen. (Históricamente es así: la estrella blanca fue puesta en la bandera chilena para simbolizar la intervención de la Virgen del Carmen en la independencia de Chile). Quien mira la estrella, mira la cruz; quien mira a María mira la Cruz de Cristo. La unidad Cristo María queda expresada plásticamente en un signo evidente, que casi no necesita mayores explicaciones. Allí está expresada también toda la presencia de Dios en la historia de nuestra patria. La cruz de Cristo se reviste de los colores de la patria. Este signo expresa la presencia de la Iglesia en el mundo, la eficacia del Evangelio en la construcción nacional. Es, una vez más, la doctrina de Medellín plasmada en un signo concreto.

María está en el corazón de nuestro pueblo latinoamericano. Ella desata una inmensa creatividad popular. Ella es quien garantiza la vitalidad de la Iglesia.

Aquí hemos diseñado el "deber ser" de la pastoral mariana de multitudes, no su realidad. Todos debemos aprender mucho y ser más consecuentes con el Plan de Dios.